

Hallan muerto a balazos a un hombre y, junto a él, un petardo

Heridas dos damas al hacer explosión anoche una bomba. También en Guanabacoa explotó otra

Poco después de las tres de la madrugada, tras un intenso tiroteo, fue hallado muerto a balazos, a un costado de la Escuela Normal de La Habana, en Manglar y Franco, un hombre de la raza blanca, como de 48 años de edad y que no ha podido ser identificado.

De lo actuado por el teniente Santiago Bello, de la Séptima Estación, estando de recorrido por esa demarcación a las 3 de la mañana la

planta de Radio de la Policía le ordenó que investigara el motivo de varias detonaciones de arma de fuego que se habían escuchado en dirección al Canal, enseguida se dirigió a ese lugar viendo al costado de la citada Escuela Normal, tirado en el pavimento, boca arriba, el cadáver de un hombre que vestía guayabera blanca, pantalón cormelita, zapatos negros y medias carmelitas, teniendo junto a su cuerpo un petardo con la mecha apagada, unos espejuelos y una fosforeta, por lo cual dio aviso al capitán de esa unidad, Pedro P. Lima, quien inmediatamente se personó con el médico forense, doctor J. de la Flor, quien examinó el cadáver, certificando que presentaba cuatro heridas producidas por proyectil de arma de fuego en el lado derecho del tórax, región precordial e hipocóndrio izquierdo, con salida de los plomos por la región dorsal del lado derecho, datando la muerte del desconocido como de unas cuatro horas.

Registradas las ropas del occiso se ocuparon cinco llavines colocados en un aro; un billete de a diez pesos, otro de un peso más un peso con treinta y ocho centavos, monedas fraccionarias y un casquillo de bala.

El perito en explosivos teniente Barrios, acudió y examinó el petardo, que contenía siete cartuchos de dinamita, atados entre sí con papel engomado, saliendo de uno de los extremos dos mechas, de un pie de largo, también atadas en las puntas por otra, terminando en una sola mecha, sin que llegara a estallar por haberse apagado.

Una vez terminadas las actuaciones se dio cuenta al presidente del Tribunal de Urgencia, remitiéndose el cadáver al Necrocomio, hasta su identificación y procediéndose a enviar los explosivos al Cuartel Maestro General del Ejército.

(Finaliza en la página 16-B)

Hallan...

(Continuación de la Pág. PRIMERA)

Heridas dos damas al estallar una bomba

En un nuevo atentado dinamitero perpetrado anoche por desconocidos que colocaron una bomba junto a un poste del alumbrado público, situado en 21 entre 14 y 16, Vedado, resultaron heridas graves Amada Apestegui Armenteros, de 40 años, vecina de Avenida General Batista 1058, en esa barriada, que cruzaba a pie por el lugar, así como Nilda Llorente Carrascal, de 30 años, vecina de 5a. Avenida sin número, reparto Fontanar, que viajaba en un automóvil con su esposo, Ignacio Menocal Pino.

La fuerza expansiva de la bomba, cuyo estallido fué escuchado en un gran radio de esa barriada—produjo, además, daños en cinco automóviles parqueados allí cerca.

De acuerdo con la versión ofrecida por las autoridades, al parecer la bomba fué confeccionada utilizando un casco de mortero relleno de balas y dinamita.

Inmediatamente, las damas lesionadas fueron conducidas a la Casa de Socorro del Vedado, donde los doctores Albarrán y Paget apreciaron a la señora Llorente una herida en el tercio inferior de la pierna derecha y a la señora Apestegui, una herida a colgajo en el flanco izquierdo, de pronóstico grave ambos casos.

Mientras las lesionadas eran trasladadas al Hospital de Emergencias, donde las asistió el médico de guardia, doctor Dupote, en el lugar de la explosión se personaron el coronel Conrado Carratalá Ugalde, jefe del Departamento de Dirección; el teniente coronel Francisco Pérez González, inspector del Tercer Distrito; el capitán Wilfredo Alvarez del Real, al mando de la Octava estación, y otros oficiales policíacos, quienes iniciaron de inmediato las investigaciones de rigor, para localizar a los autores del atentado.

Estalló otra bomba en Guanabacoa; no hubo lesionados

Anoche, poco antes de las doce, hizo explosión una bomba que personas desconocidas colocaron junto a unas tuberías que cruzan por debajo del puente de la antigua carretera de Guanabacoa, causando serios daños en ese lugar.

Afortunadamente, según informaron las autoridades, la metralla no alcanzó a persona alguna, aunque el estruendo produjo una intensa alarma en gran parte de la villa de Pepe Antonio, constituyéndose en ese lugar el capitán Angel Raúl Zarnas Sánchez, al mando de la Decimonovena estación, y otros agentes de la autoridad, iniciando las pesquisas de rigor.

Herido por una bomba un matrimonio que pasaba por Jovellar esquina a L

Recibieron graves heridas en la noche del miércoles, el matrimonio Rafael Alvarez Miranda Maydagan, de 59 años de edad y Herminia Arias Diaz, de 61 años, residentes en Quinta Avenida número 8,602, Miramar, Marianao, quienes fueron asistidos en la Institución Médica Cruz Azul, de 17 y 2, por el médico de guardia, doctor O. Cábrera, quien apreció a Alvarez, heridas contusas diseminadas por el rostro y tórax y a su esposa, contusiones en la región occipital izquierda, siendo su estado de carácter menos grave y grave, respectivamente.

De lo actuado por el capitán Juan Peñate, al mando de la Novena Estación, a las 11 y media de la noche del miércoles, dichos esposos transitaban por la calle Jovellar, de L a M, cuando fueron sorprendidos por una fuerte explosión y seguidamente se sintieron heridos, dando voces de auxilio, acudiendo varias personas a prestarles ayuda y trasladándolos a dicho centro benéfico.

El capitán Peñate y el teniente Mario A. Puentes, acudieron a dicho lugar, donde hay un plazer yermo, comprobando que personas desconocidas habían dejado una granada de mortero cargada de dinamita y metralla, ocupándose parte

de los fragmentos y dos proyectiles calibre 30, para fusil.

La fuerte explosión alarmó a los vecinos y despertó a los choferes Valentin González González, de 54 años, vecino de L y Jovellar y Encildo J. Hernández Campos, de 33 años, residente en Arango número 682, quienes hacen piquera con sus autos en dicha esquina.

González y Hernández, al prestar declaración, manifestaron que se hallaban durmiendo dentro de sus respectivos vehículos, cuando los sorprendió una fuerte explosión que partía del solar yermo, y al mismo tiempo oyeron los quejidos del matrimonio herido, prestándoles auxilio. Ignoran quien o quienes puedan ser los autores del atentado dinamitero.

El matrimonio víctima del atentado, declaró que iba por la acera donde está el solar yermo, cuando oyeron un fuerte estampido y simultáneamente se sintieron heridos. Ambos comenzaron a dar gritos para llamar la atención para que les prestaran auxilio.